JUAN PABLO II

## *ÁNGELUS*

*Castelgandolfo, domingo 11 de agosto de 2002*

1. En este tiempo de distensión estiva, mientras muchos disfrutan del merecido descanso, no dejo de pensar con gran preocupación en Tierra Santa, donde, por desgracia, *no conocen tregua los episodios casi diarios de violencia execrable*, que privan de la vida a numerosos hermanos y hermanas nuestros, víctimas de *una espiral mortal de venganzas en cadena.*

¿Cuándo se logrará comprender que la convivencia entre los pueblos israelí y palestino *no puede lograrse con las armas*? Ni los atentados ni los muros de separación ni las represalias conducirán jamás a una solución justa del conflicto actual. El Papa sufre con cuantos lloran por lutos y destrucciones; sobre todo está cerca de los numerosos inocentes, que pagan el precio de semejante violencia. Desea repetir a todos, cualquiera que sea el grupo étnico al que pertenezcan, *que no tiene ninguna justificación quien asesina* de modo indiscriminado a personas civiles indefensas.

2. Desde 1967 hasta hoy ha habido una serie terrible de sufrimientos indecibles: *sufrimientos de los palestinos*, expulsados de sus tierras u obligados, en estos últimos tiempos, a un estado de asedio permanente, casi objeto de un castigo colectivo; *y sufrimiento de la población* israelí, que vive en el terror diario de ser blanco de terroristas anónimos.

A esto se añade la violación de un derecho fundamental, el de la libertad de culto. En efecto, a causa de un rígido toque de queda, en el día de la oración semanal *los creyentes ya no tienen acceso a los lugares de culto*.

Pienso en vosotros, queridos cristianos, que, aunque no estáis implicados en acciones terroristas y compartís muchos sufrimientos con vuestros compatriotas, sentís la tentación de *abandonar la*

*Tierra Santa*. El Papa y la Iglesia entera están con vosotros, y os renuevan sus sentimientos de profunda solidaridad y cercanía espiritual.

3. Ante este drama humano, para el que no parece existir un rayo de esperanza, *nadie puede permanecer indiferente*. Por eso, apelo una vez más a los responsables políticos israelíes y palestinos, *para que vuelvan al camino de la negociación leal*. A la comunidad internacional le pido que se comprometa con mayor determinación *a estar presente sobre el terreno*, ofreciendo su mediación para crear las condiciones de un diálogo provechoso entre las partes, diálogo que apresure el proceso hacia la paz. A los cristianos de todo el mundo les pido que se unan a mí en la oración intensa y confiada. María, Reina de la paz, obtenga que se escuche finalmente el grito de los que sufren y mueren en Tierra Santa.

4. Saludo a los peregrinos de lengua francesa. Sed hombres y mujeres de fe; acoged el amor del Señor y estad dispuestos a testimoniarlo. Con la bendición apostólica.

Saludo cordialmente a los peregrinos y visitantes de  lengua inglesa. Sobre vosotros y sobre vuestras familias invoco las bendiciones de Dios de alegría y paz.

Os saludo cordialmente, queridos peregrinos y visitantes de lengua alemana, y os deseo un feliz domingo.

Saludo a los peregrinos de lengua española. Llevad a vuestros hogares el afecto del Papa, que os bendice de todo corazón.

Rezad al Dios de la misericordia por la paz en el mundo. Con mi bendición apostólica, extensiva a vuestras familias y enfermos.

Saludo a los peregrinos procedentes de Polonia: de la parroquia de Jesucristo Redentor, en Czechowice, de Sochaczew, y a los que han venido individualmente. Saludo y deseo la bendición divina a los numerosos grupos que se dirigen a Jasna Góra. Dios os bendiga.

Saludo a los peregrinos italianos aquí presentes; en particular a las Religiosas Siervas Franciscanas del Buen Pastor, que celebran durante estos días su capítulo general. Os deseo todo bien espiritual anhelado y un feliz domingo.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana